

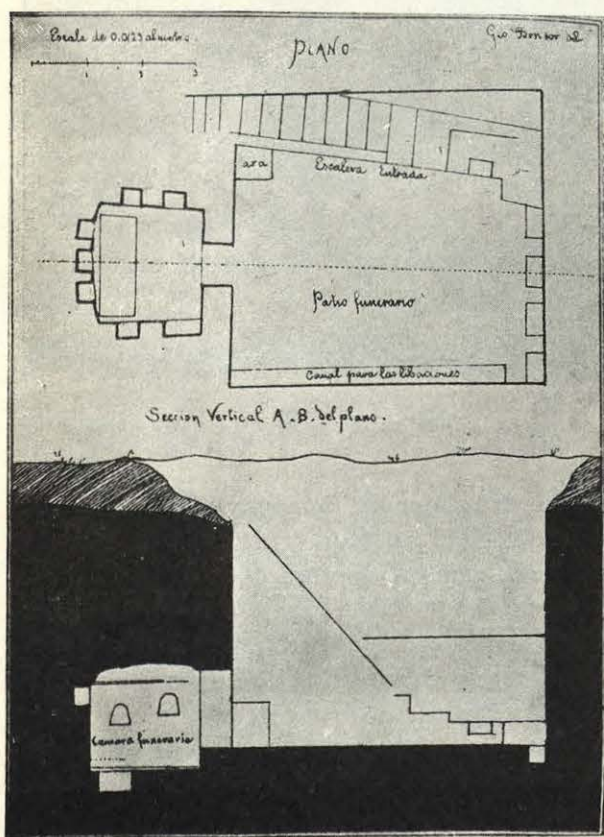
LIBROS Y REVISTAS

RESEÑAS, NOTAS BIBLIOGRÁFICAS Y COMENTARIOS

En esta sección se dará cuenta detallada de las publicaciones notables, cuyo conocimiento interese a los arquitectos. Los autores o editores que deseen se reseñen sus obras, deberán remitir un ejemplar a la revista ARQUITECTURA, Príncipe, 16, Madrid.

MONUMENTOS ROMANOS DE ESPAÑA. Publicación de la Comisaría Regia del Turismo y Cultura artística, por D. José Ramón Mélida, académico de las Reales Academias de la Historia y San Fernando, director del Museo Arqueológico Nacional y catedrático de la Universidad Central.

Interesante publicación que honra al autor y a la Comisaría. Consta de 152 páginas, 48 láminas y un mapa de Hispania. Editada con gusto, e impresa y estampada en la casa de Vicente Rico y talleres de Blass.



NECRÓPOLIS ROMANA DE CARMONA.

Dibujo de Bonsor.

Inserta una nota preliminar sobre los romanos en España, los caracteres de su arquitectura y los órdenes que emplearon.

Se ocupa de las calzadas, puentes, puertos, acueductos, pantanos, cisternas y aljibes. Los campamentos fuertes o castillos, recintos fortificados de ciudades y murallas.

Ciudades, aras o altares, templos, capillas.

Teatros, anfiteatros y circos. Foros, curias, basílicas, pretorios, casas-villas, alfarería, *emporium* (almacén de productos recibidos o destinados a la exportación fluvial, de Mérida).

Granjas, viveros de pescado, fábrica de salazón.

Termas, balneario de Alange.

Arcos, monumentos sepulcrales (aras, sepulturas, mausoleos en forma de torre), grutas sepulcrales, necrópolis, *columbarium*.

Basta la relación citada, el nombre de Mélida, uno de nuestros grandes prestigios, y el de la entidad que patrocina la publicación, para hacer el elogio.

Al final se inserta una utilísima guía para visitar los monumentos más importantes. Y una bibliografía, la más extensa que conocemos. Hasta ahora, la que nos parecía más completa es la publicada por Ballesteros en su magnífica obra *Historia de España*.

Desde estas páginas agradecemos al Sr. Mélida el envío del ejemplar, delicado presente, y su amable dedicatoria; muy de agradecer por que no se vende el libro.

Defecto que nos parece capital, y que nos atrevemos a señalarlo. Bien está que la portada del libro rece: «Ejemplar invendible, repartido gratuitamente por la Comisaría

Regia del Turismo»; pero también estaría bien que, sin perjuicio de sembrarlo generosamente, se hicieran ediciones económicas de tan interesantes publicaciones.

Sin sonrojarme diré que yo no conozco, a pesar de estar acuciado por un afán de inquirir, muchas de las publicaciones que en las últimas páginas del aludido libro se mencionan.

Y me atreveré, conociendo el desprendimiento y altos fines que persigue el Excmo. Sr. Marqués de la Vega Inclán, a pedirle unos ejemplares de los volúmenes publicados para esta Sociedad Central de Arquitectos y para la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.

Se lo agradecerán mis compañeros — el presidente, J. Bellido, el primero — y los muchos lectores que tiene nuestro Centro de enseñanza. — T. de A.

ESTAMPAS DE LA VILLA DE LEÓN DURANTE EL SIGLO X. Discurso de recepción de D. Claudio Sánchez-Albornoz en la Real Academia de la Historia.

Se reconstruye la vida de León — «tierra de hombres libres que viven de su trabajo en casa de los ricos» — en diversos instantes del glorioso siglo. Le acompaña un croquis de León hacia el año 1000.

«De esa época apenas si queda alguna humilde bóveda y algunos mármoles. Más crueles los siglos que Almanzor, han destruido casi por entero las huellas materiales; pero ni ellos ni el famoso caudillo han conseguido borrar el recuerdo de la sociedad leonesa del 900.»

Las amenísimas estampas, dice R. Menéndez Pidal, son obra de fino arte novelesco, de sólida ciencia histórica y de sabrosas curiosidades, de vasta y afanosa erudición y penetrando hasta en los más íntimos escondrijos de la vida ciudadana.

El capítulo *Una casa y una corte* es el que más puede interesar a un arquitecto:

«Una puerta interrumpe el acceso a la mísera casa, y en el único ventanuco del tugurio, un lienzo encerado impide la entrada de la luz y el sol. Dentro, una humilde cocina cuyos humos no ascienden por amplia chimenea, como en las casas ricas, sino por entre el vano y el ramaje del techo, y una pequeña alcoba, donde duerme amontonada la familia.

»Adorna la cocina un ajuar modestísimo: cinco banquetas de madera y tres lechos de tablas ensambladas con sendos colchones y plumación que tuvieron lana. En comunicación, fuera ya de la casa, una estrecha y oscura habitación donde se alza un horno, se almacenan sacos vacíos y aros y tableros para fabricar cubas, y adosadas al horno, una vacía cochiquera y una cuadra en que habitó un pollino.»

Describe la *corte conclusa*, rodeada de alto tapial, y tras las puertas de fuertes tablas, adornadas y sujetas por grandes clavos de cabeza labrada, se abre el atrio o patio con un pozo en el centro, sobre cuyo brocal se alza la típica armadura de hierro, que sostiene un caldero.

«En un ángulo se elevan edificios de una planta, contruídos con cantos rodados y argamasa de barro y *teliatos*, techumbre de armazón de madera recubierta de teja. Se entra en ellos por un arco de herradura y se hallan iluminados por pequeñas ventanas de formas parejas del arco de la puerta. Son los palacios, como los llaman orgullosos sus dueños. Se componen de cámaras que sirven de salón o refectorio, donde, según las horas, se platica o se yanta, y de otras estancias divididas en *cellas*, utilizadas para dormitorios.»

No son fantasiosos sus relatos; las notas eruditas que han servido para urdir la trama ocupan no pocas veces en las páginas más espacio que el mismo relato del autor.

Se vale del análisis de obras posteriores donde seguramente persiste el espíritu del siglo X; y nos satisface que se cite varias veces con encomio el estudio de Fernández Balbuena, aparecido en esta revista y que se titula *La arquitectura humilde de un pueblo del páramo leonés*. — T. de A.



ARCO ROMANO DE MEDINACELI

LES MONUMENTS MAURESQUES DU MAROC. Arquitectura y decoración. — J. de la Nègriere. — 96 heliogramas y cuatro págs. en color 33/44: 450 frs.

RECHERCHES ARCHÉOLOGIQUES A STRATOS. — F. Courby et Ch. Picard. — En 4.º (1.500 gr.): 125 frs.

L'HABITATION ROUENNAISE. — C. Duenedey. — Estudio histórico de geografía y arqueología urbanas. 48 fototipias y numerosas figs., 26/17, 400 págs.: 70 frs.

LE PETIT TRIANON. — Leon Deshairs. — Arquitectura, decoración y muebles. 26/34, 102 págs. (2.395 gr.): 200 frs.

ENSEMBLES MOBILIERS. — Maurice Dufrene. — 2.ª serie, 33/45, 32 págs.: 70 frs.

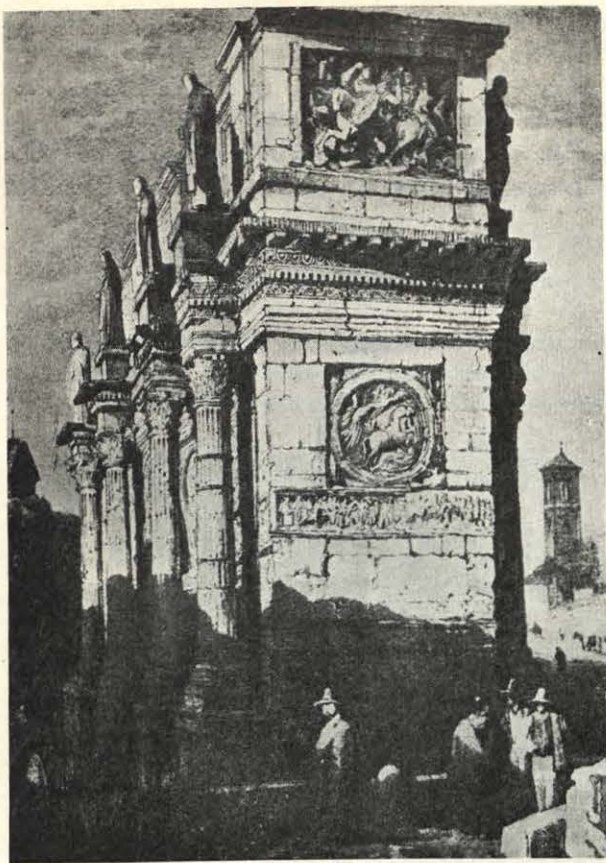
LA PALESTINE, L'ARABIE ET LA SYRIE. — Charles Groeber. — 26/34, 16 págs., 304 grabos. (1.915 gr.): 150 frs.

LE LUMINAIRE ET MOYENS D'ÉCLAIRAGE NOUVEAUX. — Guillaume Janneau. — 33/25, 48 págs. (1.700 gr.): 80 frs.

LE PALAIS DES PAPES ET LE MONUMENT D'AVIGNON AU XIV^e SIECLE. — C. H. Lavande. — Dos vol. 32/25, 179 y 182 págs. (2.450 gr.): 240 frs.

LES TISUS, LA TAPISSERIE, LES TAPIS. — Luc Benoit. — 13/20, 128 págs. (130 gr.): 12 frs.

LES JARDINS MODERNES. — J. Marrast. — 54 págs. (1.900 gr.): 120 frs.



ARCO DE CONSTANTINO, EN ROMA.
Acuarela de Samuel Prout.

representaciones de los monumentos orientales, que es lo que más nos interesa, mirada la cuestión como simples arquitectos. — T. de A.

W. WALCOT. No es reciente la publicación de la obra *Architectural water colours, etchings*, del arquitecto inglés. Conocido por sus publicaciones en las revistas extranjeras, y hasta por las notas que hizo durante su estancia en España cuando la visita de los arquitectos ingleses.

Walcot está en la plenitud de sus facultades (nació en 1874); temperamento inquieto, que no conoce la fatiga, mucho y muy bueno ha de producir aún. En la obra editada por A. C. Dickens London, New York and Technical Journals Ltd., London, se presenta su copiosa e interesante colección de aguafuertes, apuntes, restauraciones y acuarelas. El estudio de las primeras está encomendado a Malcolm C. Salaman, el mismo que prologa la colección *Modern masters of etching* que publica la revista *The Studio*, muy entendido en estas materias.

Son notables sus restauraciones romanas — las del Coliseo están bellamente expresadas —, las de los monumentos egipcios, babilónicos y griegos.

Es una obra, en suma, esmeradamente editada, digna de ser estudiada por su valor intrínseco. La grandiosidad, vigor y dinamismo de las representaciones de Walcot, es algo inusitado en la actualidad. — T. de A.

SAMUEL PROUT. En el número de enero de este año, la revista *The Architectural Review* dedica un artículo a este artista. Lo firma Jane Quigley.

El escrito va ilustrado con seis magistrales obras, reproducciones de acuarelas y dibujos.

Nace Prout, en Plymouth, en 1783. Gran andariego, recorre muchos países. Llega a Roma y es impresionado por el ambiente de aquellas ruinas y por las producciones del mismo Piranesi (1720-78).

Sus acuarelas, por el vigor, parecen aguafuertes en las reproducciones; y sus dibujos románticos, de ruinas, pertenecen a esa clase tan cara a los modernos arquitectos ingleses y americanos.

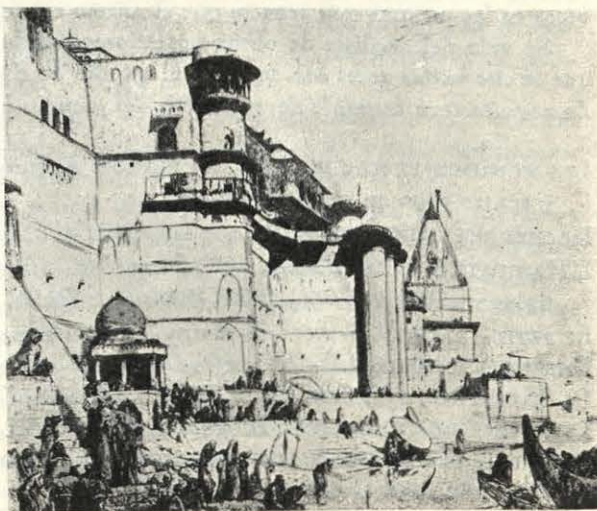
A las seis reproducciones hay que añadir dos acuarelas de Walcot, que figuran también en el mencionado número, que juzgamos muy interesante. — T. de A.

MARIUS BAÜER Y SUS AGUAFUERTES. Nos decía Zuloaga en Roma, durante la Exposición Internacional de 1911, que era muy peligroso celebrar un certamen moderno en la Ciudad Eterna, con la proximidad y aplastante fuerza del retrato de Velázquez, las estancias de Rafael y la Capilla Sixtina de Miguel Ángel.

Algo análogo ocurre en Holanda con la gloriosa sombra de Rembrandt. No es, pues, chico mérito el de sostenerse a su lado y hacer un airoso papel.

En la colección de aguafuertistas modernos que publica *The Studio*, figura con el número 8 — creemos que es el último publicado — la monografía de Baüer.

En los grandes cortejos se manifiesta patente la influencia del maestro incomparable. Más personal en las



BENARES.

Aguafuerte de M. Baüer.

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO. (31 de diciembre de 1925). Es interesante por los informes que inserta, alguno muy discutible. Publica, entre ellos, la moción dirigida «al Gobierno en defensa de la conservación del carácter histórico-artístico de la ciudad de Toledo», cuyo ponente es el secretario general de la Academia, D. Manuel Zabala y Gallardo.

«Entidades y personalidades muy respetables ansían que la imperial ciudad sea patrocinada y protegida cuanto en justicia cumple a su alta categoría artística. No debe ser pródiga la Academia en el intento de favorecer con la declaración de privilegios excepcionales a ciudades enteras...; pero se trata aquí de un caso típico y único, cuya singularidad tiene una existencia real y generalmente confesada.

»Toledo se caracteriza por el especial encanto de sus laberínticas callejuelas, de su típico caserío, de sus misteriosas rinconadas, de sus solitarias plazuelas, en donde cada sitio es el escenario de una leyenda, el lugar de un hecho famoso, el testigo de un suceso histórico, constituyendo un conjunto singular y único que comprende la ciudad toda; en la que se encuentran repartidos y mezclados, en unión indisoluble, lo pintoresco, lo artístico y lo histórico, envueltos en inefable ambiente saturado de gloria y poesía.

»Por su valor insuperado en la Historia y en el Arte, es Toledo un lujo nacional, cuya visita, ansiada por toda persona culta y sensible, es el más preciado obsequio con que se regala a los extranjeros cuando recorren España.

»Declarar su categoría como ciudad única, consolidar sus prestigios con la declaración pública y solemne de su calidad excelsa, dándole oficialmente los honores debidos, es obra de razón y de justicia...; y el Estado puede encontrar base muy sólida para el estudio de una legislación que, sin daño de ninguna clase para legítimos y respetables derechos, imponga la permanencia del carácter histórico y artístico de Toledo, como han hecho varias poblaciones extranjeras, con ordenanzas especialmente adaptadas.»

Entendiéndolo así, se interesa del Gobierno la declaración de monumento nacional de la ciudad de Toledo, defendido por una legislación que asegure la intangibilidad de su carácter histórico-artístico.

* * *

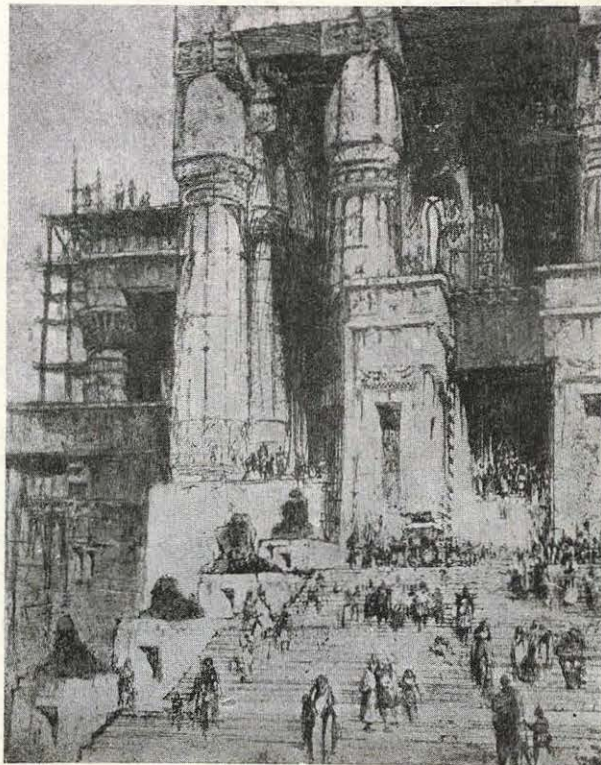
Don Luis de Landecho tasa el palacio de los Momos de Zamora, para el caso de que el Estado llegare a ejecutar sobre su venta el derecho de tanteo.

El palacio tiene una artística fachada de sillería con delicados ornatos de final del gótico (no estamos conformes con que se diga de la *decadencia ojival*, acepción ya desterrada de las historias modernas del arte. Para gloria de la Patria hace falta que Dios nos depare muchos periodos tan decadentes).

Las construcciones interiores son modestas y están destinadas — cosa corriente en muchos monumentos — a viviendas y hasta a cuadras. «El solar, en conjunto, ocupa un área de 1.935,50 metros cuadrados.» Es una redundancia, que suena mal en un informe académico, dicho sea con permiso del ilustre arquitecto, el agregar lo de cuadrados. ¿No se dice un área? Si decimos que de Madrid al Escorial hay cincuenta y dos kilómetros, ¿hay necesidad de añadir que son kilómetros lineales?

El solar se tasa en 40 pesetas metro; las construcciones interiores en 40.000; la fachada, teniendo en cuenta su importancia artística, en 100.000.

Cantidad esta última que, a juicio de autorizadas personas, parece baja.



ANTONINO, EN EGIPTO,

Aguafuerte de W. Walcot.

* * *

Respecto a la proyectada utilización del cauce del acueducto romano de Segovia para una nueva conducción de agua, el Sr. Zabala y Gallardo opina acertadamente:

«No hay razón que se oponga a la utilización proyectada, puesto que así no estará expuesto el interesante monumento al abandono en que caen, ordinariamente, las cosas fuera de uso.

»Es de esperar que el Ayuntamiento de Segovia ha de cuidar, con todo esmero, de que no sufra ningún daño en su construcción ni en su forma.»

* * *

Volver a utilizar un monumento antiguo, añadiremos nosotros, es darle nueva vida, reintegrándole a su originario destino. No cabe mejor restauración.

Muchos de los monumentos que han llegado hasta nosotros son, en su mayoría, obras ingenieriles y utilitarias. La sabia adaptación a su destino es su mejor ascendiente artístico; y cuanto más servicio preste el monumento, más se conserva.

Varían las costumbres, varían las aficiones de los pueblos: por ello no se conserva intacto ningún circo ni teatro romano. En cambio, los puentes y los acueductos — en Roma algunos funcionan aún —, obra de todos los

tiempos y generaciones, se mantienen en pie. Cuando un edificio, un monumento no sirve para nada; es decir, cuando no tiene ninguna razón utilitaria que le mantenga en pie, hay que temer su destrucción, tarde o temprano, por artístico que sea.

* * *

Don José Ramón Mélida, el maestro venerable, el hombre bueno, el arqueólogo sin petulancia, quiere que sea declarado monumento nacional el arco romano de Medinaceli (Soria).

Cuando leemos sus escritos oímos su voz, débil, insinuante y amable de aquellas conferencias del Ateneo, que tanto nos deleitaban. Salíamos del caserón de la Escuela de Arquitectura con el ánimo poco propicio para oír a otro señor más.

Pero las conferencias de D. José Ramón siempre arrastraban a un grupo de nuestra promoción. El que llegaba tarde tenía que permanecer de pie en el pasillito de la tribuna pública, donde no llegaba ni el rumor de la voz del maestro.

El aparato de proyecciones lo manejaba el popular conserje del Ateneo. Unas vistas, las menos, salían bien; otras, torcidas y hasta cabeza abajo.

Mélida no perdía nunca su dulzura ni se cansaba de repetir:

— ¡Teodoro, que está al revés!

Pero ¿es que — preguntamos escandalizados — no era monumento nacional el arco de Medinaceli?

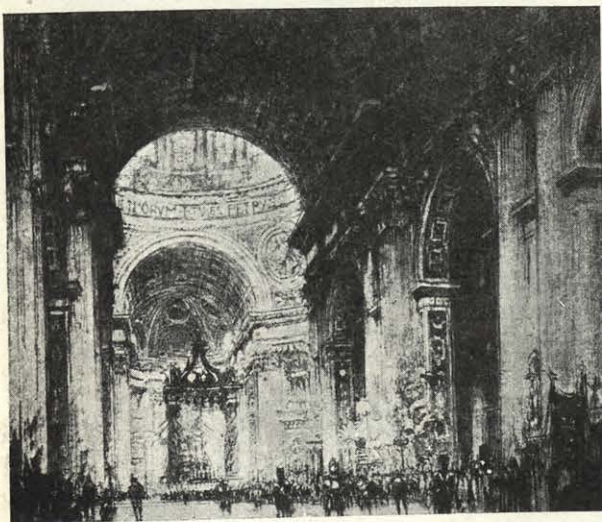
«Corresponde a la época imperial, y por su mérito y rareza es digno de ser declarado monumento nacional y de que se reparen los desperfectos, hijos del abandono en que hasta ahora ha estado, y cuyas obras no podrán ser costosas.

»Monumento grande, bueno y no mal conservado», dice Mélida en su libro.

* * *

Don Manuel Aníbal Álvarez opina que «es conveniente reforzar lo ordenado en la Real orden de 1 de mayo de 1879, que declaraba monumento nacional artístico e histórico el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe y disponía la excepción de venta del mismo.

»Pues el espíritu de ella era declarar monumento a todas las edificaciones que constituyen la integridad del monasterio.



LA BASÍLICA DE SAN PEDRO DEL VATICANO.

Aguafuerte de W. Walcot.

»Así — añade — se puede cumplir satisfactoriamente el buen deseo del Ministerio de hacer una instalación de pararrayos, mientras que si esta instalación se refiere solamente a la parte que hoy día es propiedad del Estado, es evidente su poca eficacia.»

* * *

Creemos que el deseo de extender la zona que abarca el aludido monumento es laudable.

Precisamente las declaraciones de la nacionalidad de nuestros grandes monumentos pecan, por lo general, de tacañería.

Tacañería, más que de medios, de intelectualidad.

Un monumento no puede vivir dignamente, ni defenderse, sin las zonas de su alrededor.

¿No habéis visto edificios exentos, pero ahogados por vulgarísimas construcciones vecinas?

Así como un personaje desmerece si le vemos rodeado de la canalla y gentuza, así están muchos monumentos nuestros en espera de que otra generación complete tanta declaración admirable y meritoria por ser la inicial, pero incompleta y mezquina.

Monumento es el monumento en sí; y también su fondo y la zona donde se levanta, hasta lo que le rodea.

No tener este concepto es mirar con vista míope los detalles minúsculos y no levantar el espíritu a contemplar el conjunto.

Es no querer saturarse ni respirar su ambiente, lo mejor.

Tan excelso es el monasterio del Escorial por sí mismo, como por el aire que lo satura, las siluetas de los cerros, que lo completan, y las lejanías. — T. de A.

CATALOGUE DE LA SECTION ESPAGNOLE (*Exposition Internationale des Arts Decoratifs et Industriels modernes à Paris, 1925*). Comprendemos que es algo trasnochada la reseña de este Catálogo. Sirva de disculpa el que no lo hemos visto hasta hace pocos días. Se lo debemos al secretario del Comité, a D. Rafael Doménech, crítico de arte sobradamente conocido y director de la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado.

En nuestra colección de catálogos y monografías adquiridos a primeros de septiembre pasado en la misma Exposición, faltaban los catálogos de Italia y el nuestro.

Está editado con gusto, y es mejor que los de las Exposiciones nacionales.

Como han hecho otras naciones, al frente del Catálogo figuran unas explicaciones previas. Aquí se insertan las siguientes, referentes a nuestro país: *Las artes industriales contemporáneas: El arte moderno. Nacionalismo y regionalismo estéticos*, por José Francés; *La tradición en las artes industriales*, por P. M. Artíñano, y una descripción del pabellón por el arquitecto autor del mismo, D. Pascual Bravo.

Se comprende, dada la premura con que se hacen estos trabajos y el poco espacio disponible, que las dimensiones de los mismos sean reducidas.

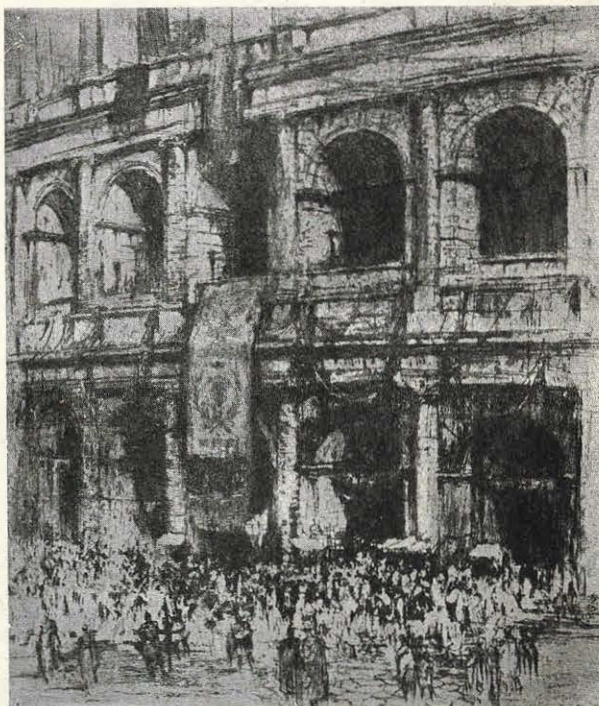
Del pabellón no hemos visto en las revistas españolas — hablo de las populares — más que unas fotografías y críticas apasionadas. Hemos echado muy de menos el juicio sereno de las publicaciones técnicas.

El arquitecto se lamenta haber tenido un solar tan exiguo y lo reducido del plazo de construcción. Aunque, no lo dice, tampoco serían sobrados los recursos.

Así, nada tiene de extraño que naciones más pobres hayan dado más pruebas de esplendor que nosotros.

«Se reduce — dice Bravo — la arquitectura del pabellón a la mayor simplicidad, y se tiende a utilizar en la construcción misma las diferentes concepciones decorativas particulares de España.

»Se inspira en las características del clima, de la luz y del material, que determinan el aspecto de los edificios del tipo netamente español. Mas no se prescinde de la necesidad de adoptar los elementos tradicionales a las



EL COLOSEO.

Aguafuerte de W. Walcot.

condiciones de la vida moderna, eliminando los exotismos, que en el fondo están en pugna o contradicción con las características esenciales de nuestro arte.

»La silueta del pabellón está inspirada en el recuerdo o visión de las construcciones populares de las regiones riberas al Mediterráneo.

»Los muros, blanqueados a la cal, reflejan intensamente los rayos del sol, y se acentúa por el contraste con el azul del cielo y del mar sobre la robusta virilidad del follaje. Sus lienzos tienen revestimientos metálicos y están protegidos por aleros de madera pintada de tonos puros, sobre los que la teja árabe esmaltada añade su nota sonora.» — T. de A.



MÉRIDA. LA ESCENA.

(Fotografía. Anasagasti).

entre el ancho y altura de los paramentos, en gran número de plazas italianas, viene a continuación. Como detalles del tratamiento del piso considera los niveles, escalones y pavimentos horizontales paralelamente al eje, y en el otro sentido suele marcarse el punto más importante con un nivel más alto; esto en cuanto a los trazados geométricos. Estando separadas a veces las distintas zonas de paseos y tráfico por distintos niveles y escalinatas.

Sigue el autor estudiando los distintos detalles de ornamentación, como los monumentos, alumbrado y árboles, y pasa a estudiar los distintos tipos de plazas, clasificados según su destino y carácter.

Por último, un artículo de Thomas Adams, en el que estudia la necesidad de un plano del desarrollo de toda la región de Londres. Las condiciones del centro de Londres, respecto a la circulación, han llegado a ser desesperantes. Cree Adams que se ha conseguido muy poco, en lo que al tráfico se refiere, con la construcción de algunas vías arteriales y la preparación de algunos planos regionales y de poblaciones fuera del área de Londres.

La amplitud para el tráfico no se consigue con el aumento de anchura de algunas calles y con nuevas ordenanzas si no limitan éstas el destino de los edificios en las distintas zonas, impidiendo que calles útiles a un fin lleguen a servir distintas necesidades. En una Memoria publicada por el Ayuntamiento de Londres por uno de sus arquitectos, se sugiere la necesidad de preparar un plano que comprenda todo el área de Londres, en que se tendrá en cuenta la altura de los edificios y su relación con el ancho de las calles (aceras y calzadas). Se conside-

THE TOWN PLANNING REVIEW. (Vol. XI, núm. 4. LIVERPOOL.) *Plazas en Italia.* Este trabajo fué compuesto en la Escuela Británica de Roma; aparece en este número de la revista con profusión de fotografías y croquis que aclaran la exposición de este estudio. «En toda composición arquitectónica — dice Isobel M. Chambers, autor del artículo — es imposible separar del conjunto los espacios destinados al tráfico, los espacios destinados a recreo o asamblea, que equivalen en un edificio a los pasillos, vestíbulos, y en las ciudades, a las plazas. En una plaza hemos de considerar, por consiguiente, la composición del conjunto de los edificios y el espacio destinado al tráfico y la relación entre ambos, ya que su belleza es la expresión ideal de su utilidad.»

La mayoría de los trazados no han sido realizados según un plan definido, sino por agregaciones sucesivas, siendo difícil medir a qué período corresponden sus virtudes o sus defectos. Clasifica las plazas para su estudio según la situación del espacio destinado al tráfico, retranqueos, intersecciones, etc. Estudia después la composición de las fachadas, considerando los dos tipos de plazas: unas en que sus fachadas son uniformes, y otras en que sus fachadas, construídas en distintos períodos y con distintos estilos, consiguen su unidad mediante una columnata uniforme.

La altura de los paramentos de las plazas mejor dispuestas, suele ser un sexto de la anchura, que se reduce en los casos de que los edificios circundantes tengan un orden gigante, como en San Pedro de Roma. La relación

rarán los cambios de destino de los edificios que se crean convenientes, según la anchura de la calle, y en las zonas de viviendas será posible permitir calles de menor anchura de la mínima normal actual. Es decir, que un plan general debe tratar con primordial interés la clasificación de las zonas y líneas de tráfico. Y que para la solución del tráfico debe preceder un estudio detallado de las zonas. — J. A.

L'ARCHITECTE. (Revista mensual publicada con el concurso de la Sociedad de Arquitectos diplomados por el Gobierno. — PARÍS, enero de 1926.) La nueva residencia general de Francia en Marruecos, en Rabat, ejecutada bajo la dirección general de H. Prost. Plano de conjunto (H. Prost). Habitación del residente general y oficina militar (A. Laprade). Dirección de asuntos indígenas (Rigolet). Oficina de Correos (Laforgue).

Como un «ardid de guerra» durante la segunda ofensiva alemana sobre París, fué tomada la decisión por el mariscal Lyautey de construir esta residencia, sin escatimar gasto alguno, para contrarrestar el efecto de ciertas propagandas sobre el abandono de Marruecos.

El plan general de situación de edificios y trazado de jardines está concebido «en grande» y acusa esa rara habilidad que poseen los arquitectos franceses para estos trazados.

Esta arquitectura, así como la desarrollada en Casablanca, en la nueva ciudad indígena, por el arquitecto Laprade, nos parece una sana tendencia y una orientación que podría servir de punto de partida para «encontrar» nuestra arquitectura meridional levantina. — R. B.

L'ARCHITECTURE. (Revista bimensual, publicada por la Sociedad Central de Arquitectos de PARÍS). (Marzo, 1.) Contiene este número una información sobre las reformas llevadas a cabo por los hermanos Pernet para las nuevas instalaciones del Crédit National Hôtelier y de la Banque de la Société Marseillaise de Crédit. Dichas reformas constituyen un buen ejemplo de conjunto conseguido con medios limitados.

Completa el sumario un trabajo de Paul Nicolardot sobre ensayos rápidos de productos cerámicos.

LA DEUMEURE FRANÇAISE. (núm. 4. Invierno de 1925-26.) «Jardines», André Véra. — «Un viejo palacio parisino: El Hotel Matignou», François Boucher. Los «Ensembles» de P. P. Montagnac, André Levinson. «Un arquitecto especialista en casas de pisos: H. Sauvage», René Jean. — «Interiores parisinos (interviews), Marc. Frautel. — «Henri Matisse», R. J. — «Los tapices modernos», H. Chavauce. — «Los tapices de las manufacturas nacionales», André Warnod. — «Le Marché aux Puces» (dibujos de C. Rim), Guillot de Gaix. — «Escogido de un aparato de T. S. H.», E. H. Weirs. — (Fuera de texto): «Interior», dibujo de Henri Matisse.

EL ARQUITECTO CONSTRUCTOR. (Órgano oficial del Centro de Arquitectos, Constructores de obras y anexos. — BUENOS AIRES, marzo de 1926.) Sumario: «Pórticos griegos», J. Albiñana Mompó. — «Trabajos de Arquitectura», Marcelo Piacentini. — «Manifestaciones de la pintura moderna» (sin firma). — «Protección contra incendio en las ciudades pequeñas.» — «Proyecto de ordenanza para la pavimentación de las calles de Córdoba.» — «El problema de la vivienda en España.»

Los artículos primero y último del presente sumario son copia de los publicados con esos mismos títulos y fotografías en *ARQUITECTURA*.

Es costumbre de *El Arquitecto Constructor*, según venimos observando, recoger nuestros trabajos, pero sin tomarse la molestia de citar su procedencia.



RADIO ESTACIÓN.

Arquitecto J. M. Luthmann.

ARQUITECTURA HOLANDESA DEL SIGLO XX, DE «WASMUTH». No hay nación, mirada desde el punto de vista de la evolución hacia el moderno arte, que presente una historia tan clara e interesante como Holanda.

Sin disputa, son sus arquitectos de los primeros. Por su contacto con Alemania, Holanda debe mucho a los imperios centrales; pero jamás perdió su personalidad. Hoy mismo, su arquitectura es la más personal, la más avanzada, la primera.

Ahí está la revista *Wendinegen* y la reciente publicación editada por la casa Ernst Wasmuth, y que se titula: *Hollaendische Architektur des 20 Jahrhunderts*.

La evolución holandesa empezó con paso firme en aquellos severos edificios de ladrillo que admirábamos de estudiantes en las publicaciones favoritas. Luego, el conocimiento personal de hombres venerables, como Cuy-

pers — amigo del maestro Velázquez —, acrecentó nuestras simpatías hacia aquellos hombres.

La manografía del patriarca Dr. H. P. Berlage, generosa donación del autor — uno de los que más han influido y mejor guiado —, demuestra que la pequeña nación supo seguir imperturbable su camino sin ser contagiada grandemente por el *modern stil*.

Los grandes propagandistas de los holandeses están en Francia. No queriendo acatar aún, francamente, nuestros vecinos, el arte alemán, alaban su congénere, el de los Países Bajos. Véase la misma publicación *L'Architecture Vivante*.

No queremos insistir mucho sobre este tema, pues Bergamín y Sánchez Arcas se han ocupado del mismo, que no es desconocido a los compañeros.

Es un regalo para los estudiosos la obra citada, que incluye hasta las obras de los arquitectos de vanguardia Wydeveld, Oud, Staal, Blanders, Dudok, Klerk, Kramer, Luthmann y otros.

* * *

Justo es que, aunque no sea más que incidentalmente, dediquemos a la casa *Ernst Wasmuth, A. G. Berlin, W. 8*, los mayores elogios. Es popular por su revista y el sinnúmero de publicaciones que edita.

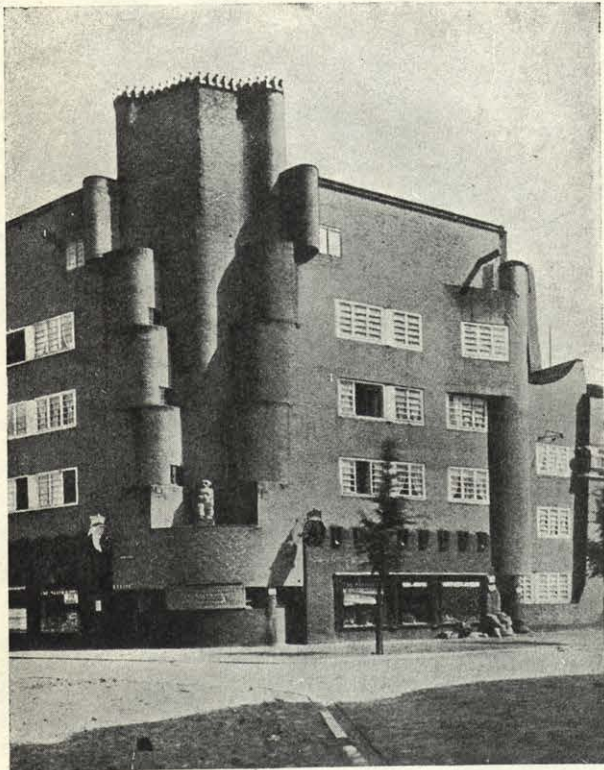
La obra de Wasmuth es siempre personal, de buen gusto, original y progresista. Con su copiosa producción, es una de las que más influyen en la propagación de las nuevas ideas.

Cuando publica la *España incógnita*, los libros del Norte de África, Palestina, Grecia, Canadá, India, Islam y Roma, temas tan manoseados; lo mismo que cuanto trata de las bellas fuentes alemanas, iglesias suizas o dibujos antiguos de arquitectura, lo hace desde un punto de vista novador, agradable y desconocido.

Hace pocos días, visitando Arcos de la Frontera, me decía un abogado de allí, persona muy culta y amante de las artes, que le eran desconocidos dos de los patios de su pueblo que publicaba la *España incógnita*. Tal es el punto de vista elegido, la luz, el corte de la fotografía.

La casa Wasmuth, la primera del mundo, merece nuestro agradecimiento por tanto y tanto libro magnífico que dedica a la arquitectura de todos los países, épocas y tendencias.

ANASAGASTI,
Arquitecto.



CASA EN AMSTERDAM.

Arquitecto P. Kramer.

